

EDITORIAL

Cumpliendo su compromiso semestral con sus cada vez más numerosos lectores, *Fedro* emerge por tercera vez desde las insondables oscuridades de la red, donde paradójicamente nada es oscuro y todo es lo que es. Inevitablemente y por diversos motivos, hemos tenido que aplazar, que no abandonar, algunos de los objetivos que nos habíamos propuesto: nuestros medios, así como nuestras posibilidades son limitados y los colaboradores, como es natural, disponen de vidas propias a las que al parecer no están dispuestos a renunciar para dedicarse en exclusiva a las exigencias de la revista. Habrá de esperarse, en este sentido, ocasión más propicia para poder celebrar el congreso de estética que habíamos planeado, para el que, sin embargo, ya se han establecido algunos contactos y sobre cuyas líneas continuamos pensando. Aplazamos también la convocatoria del certamen de ensayo, si bien animamos a nuestros lectores a que no cejen en el empeño de abrir nuevas perspectivas en este ámbito.

Por lo demás, tenemos que felicitarnos (siempre pudorosamente) por la cada vez más acusada repercusión de la revista, así como de la consolidación de una estructura y un formato progresivamente reconocibles, con secciones que se van configurando como referencias en torno a las cuales vamos componiendo cada número. No es preciso señalar que de entre ellas tiene para nosotros un especial interés lo que hemos dado en denominar *Proyecto Pasajes*, que en esta ocasión tiene el honor de contar con la participación de un profesional tan reconocido en el campo de la estética como José Luis Molinuevo.

Repito, asimismo, la sección de entrevistas, en la que hemos abordado un tanto insolentemente a un pensador de tanto prestigio como Jose Antonio Marina, que ha estado mucho más allá de la altura de las circunstancias respondiendo, con una paciencia que dice mucho de su talante filosófico, nuestras numerosas preguntas.

Debemos agradecer asimismo a Chema Madoz, fotógrafo que exhibe sus obras en algunos de los más importantes centros de arte contemporáneo no sólo de nuestro país sino del resto del mundo, que nos haya concedido su permiso para que una de sus fotografías figure como portada de este número. Nos gustaría perseverar en esta experiencia, de forma que cada presentación de la revista fuera de la mano de la obra de

algún artista relevante. Por lo demás, vamos otorgando, tal y como anunciábamos en el número anterior, una importancia cada vez mayor al juego de la imagen y la palabra, aunque inauguremos esta línea con la presentación de un artículo, de Manuel Barrios Casares, que versa paradójicamente sobre la iconoclastia.

Por último, no hemos querido permanecer al margen de la polémica que el nuevo anteproyecto del Ministerio de Educación sobre las humanidades ha generado. Creemos en este sentido que hay formas menos groseras y más directas a través de las cuales un gobierno puede adocenar a la sociedad: hacer desaparecer, por ejemplo, de un plumazo el sistema educativo. Incluimos una carta de los alumnos de filosofía de la Universidad de Granada que nos parece un buen reflejo de las inquietudes que este globo sonda ha creado entre los futuros filósofos.

<